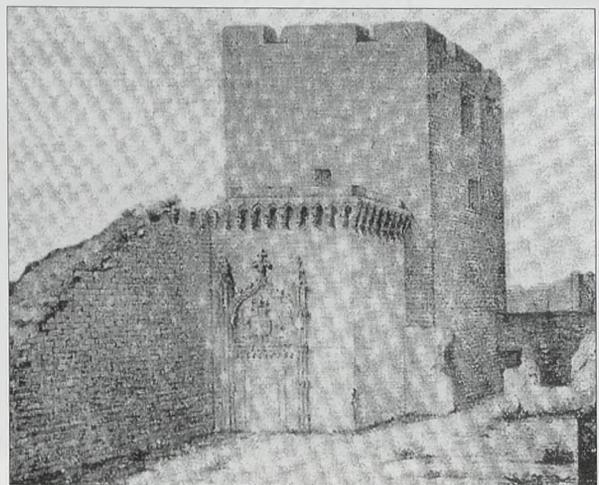


La Torre de la Justicia desmochada y el patio defensivo que le sigue hacia 1930. Obsérvese al fondo el Muro de la Vela.

punto en otro de herradura o recreciéndola). De hecho, su primer proyecto¹⁶ fue encargado por la Comisaría General del Patrimonio Artístico Nacional quizá a raíz del descontento provocado por estos resultados.

En su escueta memoria, el que sería máximo responsable de las obras durante décadas subraya el carácter meramente romántico del Monumento por encima de cualquier consideración histórica o arqueológica. Mientras nos habla del carácter pintoresco del Primer Recinto se complace en resaltar cómo los restos en pie de las edificaciones se funden con la naturaleza del terreno formando un paisaje «evocador de pasadas grandezas».

Esta primera intervención se centra en la excavación de gran parte de la mansión privada del palacio por lo que



El patio de armas del Tercer Recinto tal y como lo dibujó Hilario Navarro en 1899

los tramos a consolidar se redujeron al Mirador de la Odalisca, la zona de la «Garita árabe» y la mayor parte del «paso cubierto a las torres de San Cristóbal» y la zona de la Torre de la Justicia.

Vistos los desalentadores resultados «monumentales» obtenidos en el Segundo Recinto se optó por centrar las actuaciones en el Tercero, el castillo cristiano, donde se procedió al ajardinamiento del patio de armas, a la conversión de los aljibes (primitivamente cubiertos) en un alberca, previa impermeabilización, y a la restitución (un tanto peculiar pues el contorno se hallaba definido por un antepecho de obra con merlones adaptados al fusilería del primer tercio del siglo XIX) del almenado general en piedra de coronamiento piramidal, para lo cual se pretendía derribar la bóveda de la Torre del Homenaje aunque finalmente se conservó alzando los paramentos¹⁷. Tampoco quedó ultimada la reconstrucción de parte de la muralla Sur que recogía el proyecto de 1944¹⁸. El resultado fue una profunda alteración del significado militar de una fortaleza levantada entre 1490 y 1532 y que conjuga como pocas los conocimientos militares medievales

(existencia de una Torre del Homenaje y de matacanes) con los modernos (murallas bajas, torreones semicirculares y proliferación de troneras)¹⁹.

A diferencia del resto del Monumento, esta zona presentaba una relativa integridad monumental; por tanto, su fisonomía era más reconocible y los resultados de su intervención favorablemente visibles. Además, a partir de 1942²⁰ se optó por adjudicar las obras

por administración y no por subasta, empleando para ello los medios materiales y humanos de la séptima zona del departamento de «Conservación de Monumentos».

La incomprensible realidad arqueológica

Las investigaciones arqueológicas comenzaron en 1941 tuteladas (en teoría) por técnicos de la Alhambra²¹, aunque su responsable era José Guillén, un aficionado adicto al Régimen, impuesto por el Gobernador Civil, Rodrigo Vivar Téllez. Además de una parte sustancial de los primeros proyectos de restauración, las «excavaciones» contaron con un presupuesto de 25.000 pesetas concedidas por la Comisaría General de Excavaciones en 1940, aunque no consta que se enviara a este organismo memoria alguna.

Los eruditos locales y miembros de la Junta de Turismo o de la Comisión de Monumentos Martínez de Castro (Almería, 1880-1955), Joaquín Santisteban (Cartagena, 1870-Almería, 1959) o Juan Cuadrado (director del Museo Arqueológico; Vera, 1886-Almería, 1952) fueron relegados al papel de meros espectadores, a diferencia de Málaga, donde Juan Tembory realizó importantes gestiones para la rehabilitación del monumento y algunas publicaciones sobre sus descubrimientos²².

En este contexto, no debe sorprender que cualquier preocupación metodológica o científica brillara por su ausencia. La prensa del momento nos habla de trabajos a destajo y de una inusitada pasión por vaciar de escombros las ruinas para llegar a la roca; evidencias modernas muestran el empleo de zanjas y el socavo de cimentaciones; en las escombreras arrojadas a la ladera septentrional no es difícil hallar todavía algún que otro trozo de yesería e incluso en su explanación se encontraron monedas de plata.

En 1943 recorrió las excavaciones el Director General de Excavaciones Julio Martínez Santa Olalla²³, acompañado de Juan Cuadrado, pero esto no mejoró la metodología ni propició la publicación de los resultados pues el Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid que dirigía estaba, obviamente, más interesado en yacimientos prehistóricos tales como Cueva Ambrosio, Terrera Ventura o